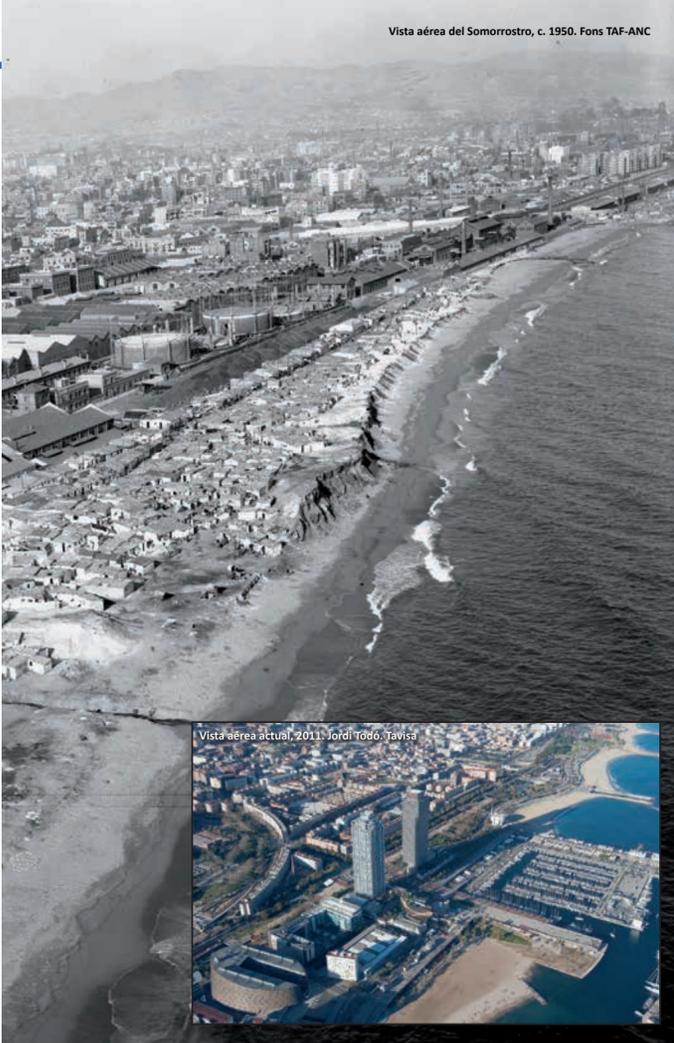


En la década de 1870 surgieron, entre La Barceloneta y el Besòs, los núcleos de barracas de Somorrostro y Pequin, aunque antes allí ya había barracas de pescadores. Se construyeron en terrenos públicos, propiedad del Estado, entre las industrias, el ferrocarril y el mar. La llegada de mano de obra para la Exposición Universal de 1888 es una de las razones que explica la expansión de viviendas precarias en las playas. En la década de 1920 ya existían cuatro núcleos consolidados, con un centenar de barracas cada uno: Somorrostro, Bogatell, Mar Bella y Pequin. También se había formado el núcleo de Rere Cementiri, en Poblenou, y el de Camp de la Bota creció a partir de 1925. La población de estos asentamientos procedía en su mayoría de la Comunidad Valenciana, Murcia, Aragón y Andalucía.

El área de barracas del litoral experimentó un gran crecimiento en la posguerra, y alcanzó su máxima expansión a mediados de los años cincuenta. Las viviendas eran muy variadas, desde construcciones realizadas con madera y materiales encontrados en la playa hasta case-tos hechos de obra. No había agua corriente ni ningún tipo de servicio. Con callejones estrechos y las aguas residuales que evacuaban directamente al mar, las infecciones eran frecuentes y, a menudo, los temporales destruían las barracas.

Ante la desatención de las autoridades de la dictadura, la Iglesia, muchas veces desde el paternalismo, realizaba tareas asistenciales. Auspicada por ella, diversas obras sociales actuaron en los núcleos barraquistas hasta que, ya en los años sesenta, las iniciativas se diversificaron y aparecieron los asistentes sociales.

La prolongación del paseo Marítimo entre 1957 y 1964 supuso la eliminación de una parte de las barracas, que fue definitiva con la transformación de la fachada litoral a raíz de los Juegos Olímpicos de 1992. Se creó un paisaje radicalmente diferente desde la Vila Olímpica hasta el Fòrum.



Vista aérea actual, 2011. Jordi Todó. Tavisa



La presencia de barracas en Montjuïc está documentada desde 1885, cuando se ordenó demoler las que habitaban los trabajadores de las canteras. A principios del siglo xx, la subdivisión de terrenos municipales y particulares para hacer huertos, de los que llegó a haber más de dos mil, favoreció la aparición de nuevas barracas. Durante la segunda y tercera décadas del siglo, el ritmo de construcción se multiplicó con la llegada masiva de trabajadores para las grandes obras públicas a raíz de la construcción del metro y de los trabajos para la Exposición Internacional, finalmente celebrada en 1929. El número de barracas en esta zona alcanzó las 3.500.

La inmigración de las décadas de 1950 y 1960 hizo que Montjuïc se convirtiera en la zona de barracas más poblada de Barcelona. En el año 1957, 6.090 barracas alojaban a más de 30.000 personas. En la vertiente oeste de la montaña, los barrios de Tres Pins, Can Valero, Les Banderes, Damunt la Fossa y otros núcleos menores formaban un continuo de barracas. En la vertiente norte destacaban los núcleos de Poble-sec y Maricel, y del lado del mar estaban los de Can Tunis y Morrot.

Las parroquias vecinas y algunas órdenes religiosas abrieron capillas, escuelas y dispensarios. También surgieron tiendas, bares, espacios de baile y cines improvisados, y fue creándose un tejido social que, a mediados de los años sesenta, permitió que los barraquistas se organizaran para reivindicar mejoras. Bajo el lema «Un piso por familia», su lucha influyó en la política de las autoridades franquistas, en un momento en el cual la erradicación del barraquismo se convirtió en una prioridad política. Ahora bien, la construcción de los polígonos de realojo avanzaba lentamente y con muchas carencias. La mayor parte de las barracas no desapareció hasta el año 1972.



Vista aérea actual, 2011. Jordi Todó. Tavisa

EL BARRAQUISMO EN LA BARCELONA DEL SIGLO XX

El barraquismo en Barcelona fue un fenómeno urbano que nació a finales del siglo xix y perduró hasta las postrimerías del siglo xx. En un período de rápido crecimiento de Barcelona, los mecanismos típicos de alojamiento de los más desfavorecidos desde el inicio de la industrialización, como la división de los pisos, las habitaciones realquiladas y las pensiones, se revelaban insuficientes para compensar la falta de vivienda, en una ciudad en la que era más difícil encontrar alojamiento que trabajo.

En 1922, con un censo oficial de 6.000 barracas, el barraquismo ya conformaba una ciudad informal dispersa, con núcleos como Somorrostro, Pequin y Camp de la Bota en el litoral, y Tres Pins y Can Valero en Montjuïc, además de una corona de áreas menores en las colinas y al pie de Collserola. Las barracas también se situaban en espacios intersticiales dentro del tejido formal de la ciudad, tanto en algunas manzanas de los dos extremos del Eixample como en zonas de contacto entre Sants, les Corts y L'Hospitalet.

Después de la Guerra Civil, los núcleos de barracas existentes retomaron la expansión y se formaron otros nuevos, debido a la llegada de inmigrantes, por razones tanto económicas como políticas, a una ciudad donde la escasez crónica de viviendas se había agravado por el efecto de los bombardeos y de la crisis económica y social. En 1949 se creó el Servicio de Represión del Barraquismo que, entre otras cosas, se encargaba de retornar a los recién llegados a su lugar de origen: la ciudad oficial reprimía el barraquismo a la vez que lo toleraba, sobre todo cuando el crecimiento económico repuntaba y necesitaba mano de obra.

A mediados de la década de 1950, Barcelona empezó a reactivarse, y unos años después el barraquismo llegó a su punto máximo con unas 20.000 barracas que albergaban entre 70.000 y 100.000 personas, casi un 7 % de la población de la ciudad a finales de la década. Así, las barracas se convirtieron en una reserva de viviendas informal, un capital urbano creado por los propios habitantes, que resultó imprescindible para alojar a un número importante de personas que habían venido a trabajar en la industria y los servicios.

Los barrios de barracas se situaban en zonas a menudo no edificables y, por tanto, al margen de la planificación. A la precariedad constructiva se sumaba la falta de alcantarillado, agua y electricidad. La carencia de servicios asistenciales fue paliada, de entrada, por la acción social de las parroquias de los barrios próximos, con pastorales de recristianización, y después, con las actividades de órdenes religiosas dedicadas a la enseñanza. A finales de la década de 1960 se desarrolló la acción comunitaria de los asistentes sociales de Cáritas y del Patronato Municipal de la Vivienda, responsable de la solución del barraquismo. No obstante, los habitantes de los núcleos de barracas crearon gradualmente sus propias redes de solidaridad vecinal, y consiguieron mejoras transitorias con actuaciones directas y reivindicativas ante las autoridades.

Diversas intervenciones de remodelación urbanística provocaron la supresión de los primeros núcleos, y las situaciones de emergencia, como inundaciones y desprendimientos de tierras, forzaron el traslado de los damnificados a alojamientos provisionales, como el estadio y el pabellón de Bélgica, en Montjuïc.

Poco a poco, la aparición de un mercado de la vivienda más ágil y el inicio de las políticas de vivienda social impulsaron la erradicación de los barrios de barracas. Con el Plan de Urgencia Social de 1958 se inició la construcción de grandes polígonos de viviendas de promoción pública en la periferia urbana del municipio y en otras poblaciones del área metropolitana.

Las asociaciones de vecinos de los núcleos de barracas más organizados y con una dinámica más reivindicativa propusieron soluciones alternativas para construir pisos en el mismo lugar donde estaban las barracas, pero solo en algunos casos, como el del Carmel, alcanzaron su objetivo. Esta lucha colectiva creó vínculos organizativos que se mantuvieron en los nuevos polígonos de realojo, donde, con frecuencia, los equipamientos más básicos estaban todavía por construir.

La erradicación del barraquismo no se completó hasta los años de la Transición y de los primeros ayuntamientos democráticos. En 1974 se contabilizaron oficialmente unas 1.460 barracas, y en 1980 se creó la Comisión Gestora para la Erradicación del Barraquismo, con unos planteamientos más sociales, especialmente necesarios en aquellos núcleos barraquistas donde la población que los había habitado durante mucho tiempo había sido sustituida por familias con una situación mucho más precaria, en algunos casos de etnia gitana. En el censo de 1982 todavía figuraban 1.108 barracas. Finalmente, las operaciones urbanísticas impulsadas durante los años previos a los Juegos Olímpicos de 1992, supusieron la eliminación de los últimos núcleos de barracas del término municipal de Barcelona.

OTROS NÚCLEOS

Aparte de las zonas de máxima concentración de barracas, a lo largo del siglo xx surgieron muchos núcleos menores y de duración variable, que ocuparon solares vacíos en los lugares donde la trama urbana estaba sin acabar, incluso en puntos del Eixample, y también en zonas periféricas de Les Corts, Poblenou y al pie de la sierra de Collserola.

A medida que la expansión de la ciudad formal iba necesitando estos espacios, sus habitantes eran trasladados. Fue el caso de las barracas de la Diagonal, derribadas justo antes de la celebración del Congreso Eucarístico de 1952, cuando se reurbanizó la zona. Sus habitantes fueron realojados en bloques de poca calidad, construidos a toda prisa, en Can Clos, Cases del Governador y Via Trajana. Otros núcleos duraron más tiempo, como las barracas de detrás del Hospital de Sant Pau, demolidas en 1974 para construir la ronda del Guinardó.

En muchos casos, los núcleos de barracas convivieron durante años con zonas que se iban urbanizando. La Perona nació en una zona aislada, pero continuó creciendo cuando cerca de ella ya se había construido el barrio de la Verneda. La coexistencia generó tensiones, sobre todo porque, a medida que las familias de La Perona accedían a programas de realojo, las barracas eran ocupadas de nuevo por familias que se encontraban en una situación social mucho más precaria, lo cual provocó que este núcleo se sumiera en una marginalidad creciente hasta que, en 1989, se completó el traslado de los vecinos.

El núcleo de Santa Engràcia, en Nou Barris, fue, durante casi veinte años, un ejemplo de estrecha coexistencia de las barracas con los bloques de pisos que los rodeaban. En este caso, los vecinos desempeñaron un papel activo para favorecer el realojo de los barraquistas. Una decena de núcleos perduraron en diversos puntos de la ciudad hasta los años ochenta.

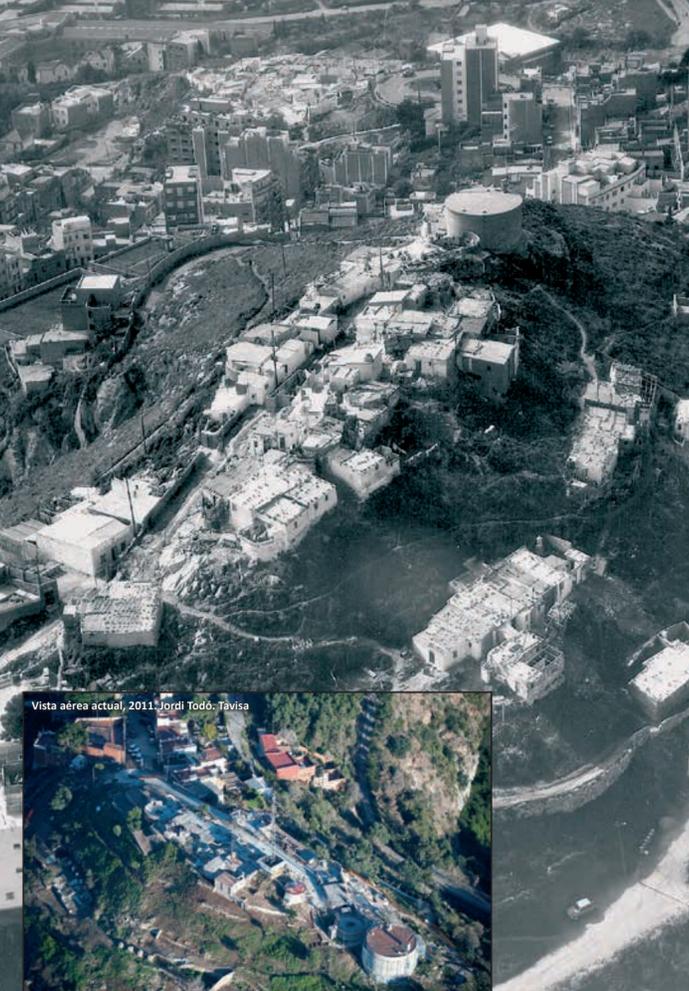
EL CARMEL TURÓ DE LA ROVIRA

Las barracas del Turó de la Rovira son un buen ejemplo de cómo se extendía la ciudad informal. En los años cuarenta del siglo xx, centenares de personas aprovecharon las antiguas estructuras de la batería antiáerea, en la cima de la colina, para construir las barracas de Els Canons. Alrededor también surgieron los núcleos de Raimon Casellas y Francesc Alegre: en los años sesenta, el conjunto ya contaba con unos 3.000 habitantes. En la zona también hubo núcleos de barracas al pie de las colinas del Coll y del Carmel, junto con diversas formas de autoconstrucción, típicas de toda esta área de los Tres Turons.

Las barracas se adaptaron al relieve del terreno, marcado por la fuerte pendiente y la explotación de las canteras de Can Baró. Tanto las barracas, construidas inicialmente con piedras y cubiertas de cartón y cuero, como las calles fueron mejorando con los años, hasta constituir núcleos cohesionados. Los vestigios de las edificaciones y del pavimento de las barracas, que ahora forman parte del conjunto patrimonial del Museu d'Història de Barcelona en el Turó de la Rovira, son muestra del ingenio y la capacidad de adaptación de los que vivieron en ellas.

Los barraquistas estuvieron muchos años sin caminos de acceso ni servicios de ningún tipo. El Centro Social del Carmel, que se convirtió en asociación de vecinos en 1972, protagonizó una intensa lucha reivindicativa hasta conseguir la respuesta de las instituciones. El aislamiento relativo de estos núcleos motivó que fueran de los últimos que subsistieron en la ciudad. Sus habitantes reclamaron la construcción de pisos en la misma zona, y lo consiguieron en 1984, en uno de los pocos casos que se produjeron en Barcelona. El derribo de las últimas barracas tuvo lugar en 1990 y simbolizó el fin del barraquismo en la ciudad.

Vista aérea del Turó de la Rovira, 1972. APMH



Vista aérea actual, 2011. Jordi Todó. Tavisa



Museu d'Història de Barcelona
Plaça del Rei, s/n
08002 Barcelona

Atenció al públic:
informaciomuhba@bcn.cat
Tel. 93 256 21 22

barcelona.cat/museuhistoria
facebook.com/barcelonacultura
twitter.com/bcnultura

GUÍAS DE HISTORIA URBANA DEL MUHBA

1. BARCINO/BCN
2. GAUDI/BCN
3. DIAGONAL/BCN
4. PARCS/BCN
5. GÓTICO/BCN
6. AGUA/BCN
7. BARRACAS/BCN
8. DEFENSA 1936-1939/BCN
9. ORIENT/BCN
10. SEAT 1950-65/BCN
11. POBLENOU/BCN
12. TEATRES/BCN
13. COOPERATIVES 1842-1939/BCN
14. INDIANES 1736-1847/BCN
15. RETAGUARDIA/BCN
16. ROMÁNICO S. XI-XII/BCN
17. CALL/BCN
18. BALCONADA/BCN
19. INDIANS 1835-1888/BCN
20. MACOSA/BCN
21. II GUERRA MUNDIAL 1939-1945/BCN
22. LA MAQUINISTA/BCN
23. PUIG I CADAFALCH/BCN
24. SEXUALITATS S.XX/BCN
25. AIGUA KM ZERO/BCN
26. AUTOMÒBIL/BCN

© de la edición: MUHBA, 2020 1ª edición: marzo 2020

AUTORES: Alonso Carnicer, Sara Grimal y Mercè Tatjer, con la colaboración del grupo de estudios Pas a Pas

FOTOGRAFÍA: Arxiu Fotogràfic de Barcelona (AFB), Arxiu Històric del Poblenou (AHPN), Arxiu Huertas, Arxiu Municipal Contemporani de Barcelona (AMCB), Museu d'Història de la Immigració de Catalunya (Arxiu MhIC), Arxiu Nacional de Catalunya (ANC), Arxiu del Patronat Municipal de l'Habitatge (APMH), Colección Custodia Moreno, Colección Paco González, Colección Xavier Vallory March, Institut Cartogràfic de Catalunya (ICC), Tavisa. Fotografías: Josep Pater, Tomàs Riva, Jordi Todó, Mariano Velasco

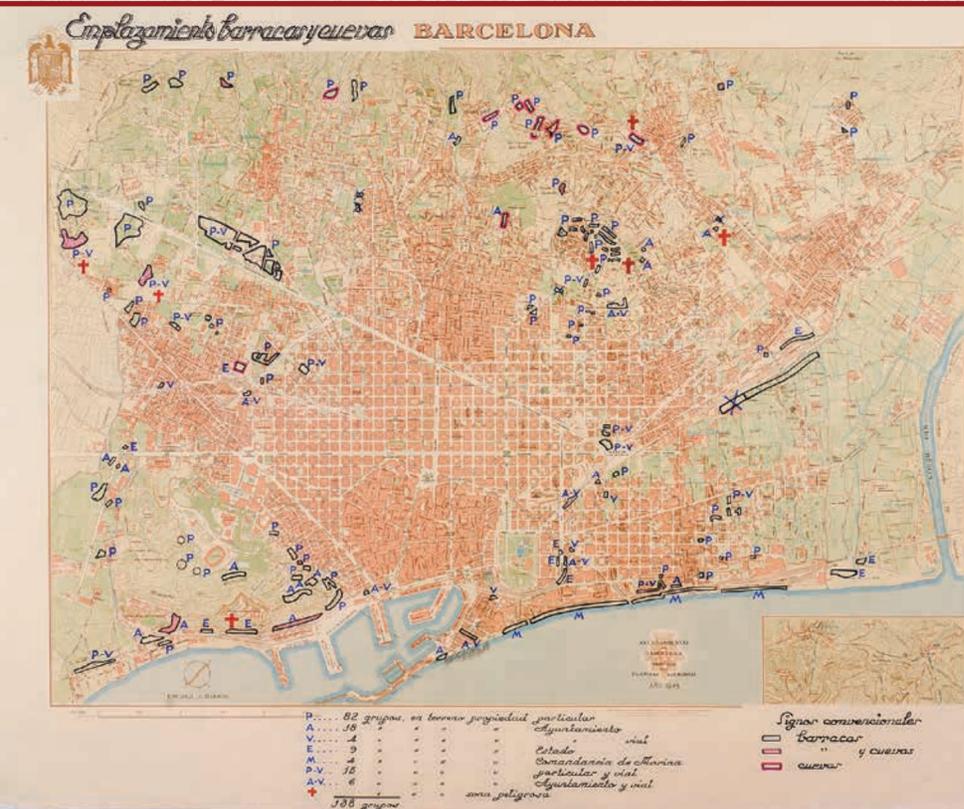
DOCUMENTACIÓN: Elisenda Curri

COORDINACIÓN EDITORIAL: Ana Shelly

IDEACIÓN FORMAL Y DISEÑO: Montserrat Cucarella-Jorba

BARRACAS/BCN

La presencia y la distribución de los barrios de barracas variaron mucho a lo largo del siglo XX, con la aparición de núcleos que crecían y desaparecían por la expansión de la ciudad, por ejemplo, dentro de la trama del Eixample, mientras que en otras zonas se mantuvieron durante decenios. Una constante fue la presencia de las zonas de más concentración y población en el litoral y Montjuïc. A partir de la década de 1940, se consolidaron núcleos nuevos e importantes en las colinas del Carmel y en La Perona. Sobre el plano de la Barcelona de nuestros días se muestran algunos de los núcleos más destacados de la ciudad informal a lo largo del siglo.



Barracas y cuevas de Barcelona hacia 1948. Estudio elaborado por el Ayuntamiento, en el cual se indican, sobre un plano base de 1945 y de manera esquemática, 138 núcleos concentrados, sobre todo, en el litoral, Montjuïc y las colinas del Carmel. Colección de planos, R.1339. AMCB

BARRACAS DE SANTA ENGRÀCIA (1964-1993)



Vista aérea de Santa Engràcia, c. 1980. APMH

El núcleo surgió a partir de una estafa, cuando un constructor vendió los mismos pisos a diferentes compradores. Los afectados ocuparon los pisos y poco después surgieron las barracas en el solar vacío que se llamaba «llano de Santa Engràcia», habitadas en parte por personas de etnia gitana. Los propietarios afectados y la asociación de vecinos nacida en los años setenta lideraron la demanda de pisos y la eliminación de las barracas. En 1983 los barraquistas se trasladaron a los nuevos bloques de RENFE-Meridiana, y los vecinos reivindicaron una zona verde en el espacio ganado a las barracas. La plaza se inauguró en 1986.

ELS CANONS (c. 1944-1990)



Boda en el núcleo de Els Canons, 1978. Colección Paco González

Acabada la Guerra Civil, familias sin hogar se instalaron en las estructuras abandonadas de la batería antiáerea del Turó de la Rovira, construida para defender la ciudad de los bombardeos de la aviación fascista. Construyeron barracas dentro de las dependencias militares y a su alrededor. El núcleo, llamado Los Cañones por sus vecinos, llegó a contar con casi 110 barracas. El aislamiento hacía complicada la vida diaria de los 600 habitantes, muy desatendidos. Se conservan vestigios de las barracas (pavimentos y bases de los muros), que se han consolidado como parte del patrimonio de la ciudad.

RAIMON CASELLAS (c. 1945-1984)



Manifestación vecinal, 1976. Colección Custodia Moreno

El núcleo, situado en una curva de la carretera del Carmel, tenía 135 barracas en 1972, y fue uno de los escenarios de la larga lucha liderada por la Asociación de Vecinos del Carmel para conseguir servicios básicos y el acceso a pisos de todos los barraquistas de la zona. A finales de los años setenta, una parte de los habitantes se trasladó a diferentes polígonos, pero el resto continuó reivindicando la construcción de pisos en el lugar que ocupaban las barracas. La demanda se hizo realidad en 1984 con la inauguración de las viviendas conocidas como «los pisos verdes».

BARRACAS DE LA DIAGONAL (principios de los años cuarenta - 1952)



Barracas en la avenida Diagonal, c. 1949. AMCB

Durante los años cuarenta del siglo XX, las barracas se extendieron por el lado de montaña de la Diagonal, ocupando solares y los huertos situados entre las actuales calles del Capitá Arenas, de Manuel Girona y de Numància. Había unas 200 barracas y algunas cuevas; el núcleo más denso estaba cerca de la iglesia de Santa Gemma. En 1952, durante los preparativos del XXXV Congreso Eucarístico Internacional, las barracas se demolicieron con carácter de urgencia. Un total de 138 personas fueron trasladadas a pisos inacabados del barrio de Can Clos y, el resto, a las Cases del Governador, en Verdum, a unas viviendas de dimensiones ínfimas.

FRANCESC ALEGRE (c. 1945-1990)



Barracas de Francesc Alegre, 1981. APMH

Era el núcleo más poblado del Turó de la Rovira, con 300 barracas y 1.680 habitantes en 1976. Las barracas de El Hoyo estaban situadas en la hondonada ocasionada por una antigua cantera, y las otras llegaban casi hasta la cima de la colina, adaptándose a su accidentado relieve, a veces hasta el mismo borde de la cantera. Fue uno de los últimos núcleos de barracas demolidos en Barcelona, en noviembre de 1990. Todavía quedan vestigios de las barracas junto a los caminos y en el interior de los parques del Guinardó y de los Tres Turons.

BARRACAS DEL HOSPITAL DE SANT PAU (década de 1920-1974)



Vista aérea, c. 1970. APMH

Núcleo compacto de barracas situado en un solar que coincide con la actual ronda del Guinardó, detrás del Hospital de Sant Pau. Había cuevas habitadas desde principios del siglo XX. En los años veinte, las barracas iban formando un conjunto alrededor del Mas Casanovas, y el núcleo creció en la posguerra. En 1971 se indica la existencia de 255 barracas y dos fuentes. El núcleo desapareció en 1974 para poder construir la ronda del Mig, y los habitantes fueron trasladados al barrio de La Mina.

LA PERONA (c. 1945-1989)



Calle principal de La Perona, 1982. Mariano Velasco. APMH

El barrio se formó en paralelo a la vía del tren. El nombre popular se debe a la visita que Eva Perón, esposa del presidente de Argentina, realizó a Barcelona en 1947. La población aumentó durante los años cincuenta y todavía más a partir de los años sesenta, con el traslado a La Perona de barraquistas, sobre todo de etnia gitana, desalojados por el derribo del Somorrostro y otros núcleos. En 1971, con más de 650 barracas y casi dos kilómetros de longitud, La Perona se convirtió en el mayor asentamiento de Barcelona. El proceso de realojo de los habitantes fue largo y complejo. La última barraca se demolió en 1989.

LES BANDERES (c. 1930 - principios de los años sesenta)



Bar de Cal Pagès, Montjuïc, c. 1966. Arxiu Huertas

Núcleo surgido alrededor de una casa de comidas. Las órdenes religiosas impulsaron diversos equipamientos, como un centro social donde, en la década de 1960, los barraquistas de Montjuïc publicaban la revista *La Voz de la Montaña* para reclamar que cada familia tuviera acceso a un piso. A lo largo de los años sesenta y principios de los setenta consiguieron ser realojados en polígonos de viviendas en Barcelona, Badalona, Sant Boi y El Prat de Llobregat. Cerca del cementerio había otros núcleos de barracas. En el de Damunt la Fossa, sobre el Fossar de la Pedrera, se rodaron escenas de la película *Los Tarantos*, con Carmen Amaya.

CAN VALERO (c. 1920-1972)



Entrada al núcleo de Can Valero, 1967. Tomás Riva. MHC

La zona de barracas más extensa de Montjuïc tenía unos 8.000 habitantes en 1957 y se extendía entre el estadio de Montjuïc, el castillo y el cementerio, un espacio ocupado hoy en día por el Jardí Botànic y diversos equipamientos deportivos. En uno de los principales puntos de acceso, cerca del estadio, estaba el bar Can Valero, que dio nombre a un conjunto de núcleos dispersos, comunicados por caminos donde había fuentes públicas, tiendas, bares y escuelas. El barrio de Can Valero existía desde principios del siglo XX y perduró hasta 1972. El bar fue la última construcción que se demolió, en 1987.

TRES PINS (principios de los años veinte - 1972)



Barracas de Tres Pins, 1967. Tomás Riva. MHC

Diversos grupos de barracas fueron estableciéndose cerca de Tres Pins, un lugar de recreo con una fuente y una larga tradición popular. En la época de la Exposición Internacional de 1929, uno de los núcleos ya formaba un conjunto muy denso que, a partir de los años cuarenta, se extendió hasta el pie del castillo de Montjuïc, con una trama completa de calles. Los religiosos construyeron una escuela, una iglesia y un centro social. El Ayuntamiento edificó barracones para alojar a los vecinos de otro núcleo de Montjuïc, el de Maricel, demolido en 1964 para instalar en su lugar el parque de atracciones.

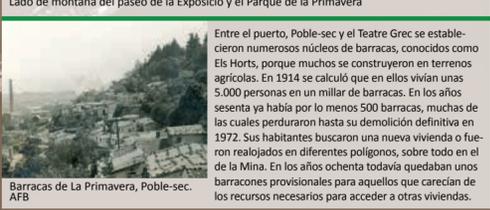
JESÚS I MARIA, CAN TUNIS (c. 1925-1978)



Habitantes de Jesús i Maria, c. 1950. AMCB

Las barracas de Jesús i Maria o de la Muntanyeta se construyeron a partir de 1925, cuando la expansión del puerto desplazó las antiguas barracas de pescadores de Can Tunis. En los años sesenta, 508 barracas alojaban a 588 familias, en una zona afectada por el trazado de la futura ronda del Litoral. Los habitantes crearon una cooperativa de viviendas para poder edificar un nuevo barrio en la misma zona, pero las autoridades no les apoyaron y en los años setenta fueron trasladados a polígonos de Barcelona, Sant Boi y Sant Adrià de Besòs. Cerca de allí, al pie del acantilado situado entre el faro y el puerto, estaban las barracas del Morrot.

POBLE-SEC (c. 1880-1972)



Barracas de La Primavera, Poble-sec. AFB

Entre el puerto, Poble-sec y el Teatre Grec se establecieron numerosos núcleos de barracas, conocidos como Els Horts, porque muchos se construyeron en terrenos agrícolas. En 1914 se calculó que en ellos vivían unas 5.000 personas en un millar de barracas. En los años sesenta ya había por lo menos 500 barracas, muchas de las cuales perduraron hasta su demolición definitiva en 1972. Sus habitantes buscaron una nueva vivienda o fueron realojados en diferentes polígonos, sobre todo en el de la Mina. En los años ochenta todavía quedaban unos barracones provisionales para aquellos que carecían de los recursos necesarios para acceder a otras viviendas.

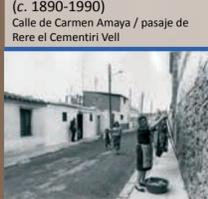
SOMORROSTRO (c. 1875-1966)



Somorrostro, c. 1949. Colección Xavier Vallory March

Fue el barrio de barracas más grande del litoral. Se originó cerca de la primera fábrica de gas, situada donde hoy está el Parque de la Barceloneta, y se extendió hasta la desembocadura del Bogatell. Las condiciones de vida eran muy duras. Con 63 barracas en 1905, alcanzó su máxima extensión en 1954, con 2.406 barracas y entre 10.000 y 15.000 residentes. La construcción del paseo Marítim fue eliminando las barracas. En 1966 se demolicieron precipitadamente las últimas 600, unos días antes de que se celebrasen unas maniobras navales con la presencia del general Francisco Franco, y muchos de sus habitantes fueron trasladados al polígono de Sant Roc de Badalona. En 2011, este tramo del litoral recuperó oficialmente el nombre de playa del Somorrostro, en recuerdo del barrio de barracas.

RERE CEMENTIRI (c. 1890-1990)



Rere Cementiri, 1976. AHPN

Barrio que surgió a finales del siglo XIX entre el muro del cementerio de Poblenou y el ferrocarril de la costa. En 1898 había 37 barracas con 160 habitantes, y en 1922, 64 barracas. En 1972 la mayoría de las 80 casitas, hechas de obra, eran propiedad de los residentes, muchos de ellos trabajadores de las fábricas cercanas. El barrio desapareció en 1989 con la construcción de la ronda del Litoral. Los residentes se movilaron con el apoyo de la Asociación de Vecinos de Poblenou para conseguir una expropiación más justa y viviendas nuevas.

CAMP DE LA BOTA (c. 1925-1989)



Inundaciones en el Camp de la Bota, 1962. AHPN

El Camp de la Bota fue zona militar hasta mediados del siglo XX. Había un cuartel en forma de castillo y un parapeto para ejercicios de tiro que, durante la Guerra Civil y entre los años 1939 y 1952, fue lugar de fusilamientos. El barrio de barracas se había ido formando desde 1925 y se llamó Pequin, por el nombre de un núcleo más antiguo del que procedían muchos de sus habitantes. En 1963 había 378 barracas con 1.968 personas, y en el núcleo adyacente de Parapet, en Sant Adrià de Besòs, 289 barracas con 1.447 habitantes. En 1974, la mayoría de los habitantes fueron realojados en el polígono de La Mina, pero en 1987 todavía quedaban 385 vecinos, muchos de ellos de etnia gitana. Las últimas barracas se derribaron en 1989. El edificio Fórum ocupa parte del espacio donde estaban las barracas.